

LA RACIALIZACIÓN DEL CLUB ATLÉTICO BOCA JUNIORS Cánticos de cancha e identidad nacional argentina

Leonel Ignacio Martín
Universidad de Nuevo México
leonelignaciomartin@gmail.com - ORCID: 0009-0009-4950-5425

Recibido: 5 de febrero 2024

Aceptado: 7 de mayo de 2024

Identificadores permanentes

ARK: <http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s18535925/eoredyuz>

DOI: <https://doi.org/10.62174/avatares.2024.9490>

|1|

Resumen: Este trabajo analiza los procesos de racialización del “mundo Boca”: el barrio de La Boca y sus habitantes, así como el Club Atlético Boca Juniors y sus hinchas. Se hace foco tanto sobre los procesos de formación de la identidad nacional argentina, como en los mecanismos de enunciación a través de los cuales se etiqueta al “mundo Boca” como un “otro”. Al comienzo, se provee un marco teórico sobre la otredad y las particularidades del entendimiento de la negritud y el racismo en la Argentina, arraigadas a nociones de eurocentrismo y colonialidad. La primera sección presenta dos procesos concurrentes durante el siglo veinte: la contextualización racializada del barrio de La Boca y la incorporación de insultos hacia equipos rivales en los cánticos de las hinchadas en canchas del fútbol argentino. En una segunda instancia, se analizan cánticos que presentan a Boca Juniors, La Boca y su gente como un otro racializado y que, a su vez, a través de enunciados y omisiones, definen la pertenencia y no pertenencia al imaginario de la identidad nacional argentina. La tercera sección, se enfoca en la racialización del “mundo Boca” más allá de los estadios de fútbol; para ello se utilizan observaciones en plataformas en línea y entrevistas con hinchas de equipos argentinos. También se retoman los conceptos de Pierre Bourdieu de nominación e intercambio simbólico para entender a la racialización del “mundo Boca” como un proceso de creación de mundo, que busca definir tanto al grupo enunciante como al sujeto enunciado. Utilizando el caso de la racialización de Boca Juniors, se presenta al racismo como un mecanismo para generar otredad que puede ser manipulado y que no responde a entendimientos ahistóricos. Se presentan estos procesos como mecanismos de poder que mantienen vivas lógicas eurocéntricas y de superioridad racial.

Palabras clave: fútbol, racialización, identidad nacional argentina, Boca Juniors

THE RACIALIZATION OF CLUB ATLETICO BOCA JUNIORS Football chants and Argentine national identity

Abstract: This paper analyzes the processes of racialization in the “mundo Boca”: the neighborhood of La Boca and its inhabitants, as well as the Club Atlético Boca Juniors and its fans. It focuses on both the processes of forming Argentine national identity and the mechanisms of enunciation through which “mundo Boca” is labeled as an “other”. Initially, it provides a theoretical framework on otherness and the particularities of understanding blackness and racism in Argentina, rooted in notions of Eurocentrism and coloniality. The first section of the essay presents two concurrent processes during the twentieth century: the racialized contextualization of the neighborhood of La Boca and the incorporation of insults towards rival teams in the chants of football fans in Argentine stadiums. In a second instance, chants that present Boca Juniors, La Boca, and its people as a racialized other are analyzed, and through statements and omissions, they define belonging and non-belonging to the imaginary of Argentine national identity. The third section focuses on the racialization of “mundo Boca” beyond football stadiums, using observations on online platforms and interviews with fans of Argentine teams. It also focuses on Pierre Bourdieu’s concepts of nomination and symbolic exchange to understand the racialization of “undo Boca” as a world-creating process, which seeks to define both the enunciating group and the enunciated subject. Using the case of the racialization of Boca Juniors, racism is presented as a mechanism for generating otherness that can be manipulated and does not respond to ahistorical understandings. These processes are presented as mechanisms of power that keep Eurocentric logics and racial superiority alive.

|2|

Key words: football, racialization, Argentine national identity, Boca Juniors

Introducción

Antes de la final de la Copa del Mundo de 2022, un grupo de hinchas argentinos ganó notoriedad al ser filmado entonando un inédito cántico contra los jugadores de Francia, la otra selección finalista. Si bien la letra expresaba ideas transfóbicas y homofóbicas, el enfoque del cántico residía en la ascendencia africana de gran parte de los jugadores franceses. Ponía en tela de juicio la pertenencia de esos jugadores a Francia: “juegan en Francia, pero son todos de Angola” y “su vieja es nigeriana, su viejo camerunés, pero en el documento: nacionalidad francés”. Esta interacción destaca dos puntos claves para este trabajo: por un lado, la utilización de los cánticos de cancha para identificar al rival con nociones racializadas y, por otro, la prevalencia del racismo como una herramienta de formación de la identidad nacional en la Argentina.

Previo a ahondar en los temas centrales de este escrito, destaco tres conceptualizaciones clave para entender las bases de las formulaciones racistas a analizarse a continuación. En cuanto a un posible origen de las lógicas racistas presentes en la sociedad latinoamericana en general, María Lugones (2016) establece la relación entre la

colonialidad,¹ y la intimidad de las relaciones humanas en Abya Yala² destacando la relevancia de estas lógicas jerárquicas eurocéntricas para el funcionamiento del sistema capitalista y “civilizatorio”. Lugones argumenta que a las personas indígenas de Abya Yala y a las personas africanas esclavizadas no se las consideraba humanas, mientras que “el hombre moderno, europeo, burgués, colonial” (2016: 106) era considerado civilizado. Esta dicotomía entre civilización y salvajismo será central en el análisis de los cánticos de cancha apuntados al “mundo Boca”.³

Desde una perspectiva etnográfica, las académicas estadounidenses Erika Edwards y Prisca Gayles proveen una mirada desde afuera de las particularidades de los procesos de formación racial y, por lo tanto, del racismo en la Argentina. Gayles (2021), en su experiencia en Argentina, destaca un proceso llamado extranjerización y lo define como un “mecanismo de formación racial no sólo en términos de su poder para definir a la negritud y a la indigeneidad como otros, sino también por su poder relacional para definir a la blanquitud y pertenencia”. El trabajo de Edwards, en tanto, resuena con la extranjerización, ya que destaca el uso particular de la palabra “negro” en Argentina, que “es aplicada a cualquier persona que no coincida físicamente con la definición argentina de blanquitud. Sin embargo, yo, una descendiente de africanes, permanecía invisible a pesar de verme fenotípicamente negra” (2020: 1). Por lo tanto, el uso de la palabra “negro” y sus variantes está más relacionado a tensiones con las nociones argentinas de blanquitud, identidad y pertenencia que a un entendimiento biológico o fenotípico de la raza.

|3|

Por último, y con relación a la conceptualización de la negritud en la Argentina, destaco el análisis del imaginario hegemónico de la identidad nacional argentina y, específicamente, del rol de la negritud dentro de este imaginario de Alejandro Solomianski:

En el caso del proceso identificador racista se trata de hacer del “otro” algo no humano, negarle su humanidad, construirlo como negación. Y si bien es evidente que la “blanquedad” se autoconsidera lo humano y designa a la “negritud” como lo subhumano, sin embargo, esta estructuración no depende exclusivamente del color de la piel, como bien lo demuestra el antiguo antisemitismo europeo y el Holocausto en que “judíos” (y también “gitanos”, “homosexuales”, “comunistas”) pasan a ocupar el lugar modernamente asignado a la “negritud” mientras que los “arios” permanecen en la “blanquedad”. Justamente una de las preocupaciones de Hitler en *Mein Kampf* es establecer una diferencia cultural o incluso meramente religiosa como “racial”. (2003: 54)

¹ Quijano (1992) define a la colonialidad, o a la estructura colonial del poder, como la continuación de la subyugación de las personas categorizadas como inferiores en base a su raza, etnia o nación, categorías surgidas durante el periodo colonial. También resalta el entendimiento de dichas categorías científicas y objetivas, o sea, como procesos naturales y no relacionados a estructuras históricas del poder.

² Este término, en Guna, se refiere a los territorios ahora conocidos como América. Este término es parte de la práctica decolonial de reconocer la colonialidad de los términos América o Latinoamérica.

³ A lo largo de estas páginas, la expresión “mundo Boca” es utilizada para referir al conjunto que forman el barrio de La Boca y el Club Atlético Boca Juniors, así como a los jugadores del equipo de fútbol masculino y sus seguidores.

Las formulaciones de Solomianski y las de Lugones, Gayles y Edwards entienden como fundamentales las nociones de europeidad, blanquitud y negritud para la construcción del mito de Argentina como una nación homogéneamente blanca. También se comprende a las etiquetas “blanco” o “negro” como adscripciones manipulables y flexibles del poder de turno, influenciadas por nociones culturales, de clase, y prácticas sociales y del hogar, entre muchas otras. Estas ideas resultan fundamentales en la cuestión central de este trabajo: entender el rol de los cánticos racistas y xenofóbicos dedicados al “mundo Boca”.

Según Javier Bundio (2020), la práctica de cantar en el estadio surgió en las décadas de 1910 y 1920; hasta la segunda mitad del siglo XX, los cánticos eran dedicados al club propio y a destacar la habilidad individual de los jugadores. Recién en las décadas de 1960 y 1970 los cánticos comenzaron a combinar las ya utilizadas melodías de canciones populares con letras que se complejizaron e incorporaron insultos dirigidos a los equipos rivales. Las letras de los cánticos comenzaron a incluir referencias que presentaban a los propios como superiores ante sus rivales, a quienes identificaban como inferiores a través de definiciones estereotipadas, homofóbicas, machistas y racistas. En *La identidad se forja en el tablón*, Bundio (2020) presenta una colección y análisis de 502 cánticos del fútbol argentino, entre los que destaco el subgrupo objeto de este trabajo: los cánticos que apuntan al Club Atlético Boca Juniors con contenidos xenofóbicos, clasistas y racistas. Los cánticos que presentaban a La Boca, sus habitantes y a los hinchas de Boca Juniors en general como inmigrantes pobres comenzaron en la década de 1980. Hoy en día no sólo hay más cánticos de ese estilo, sino que han sobrepasado el ámbito del estadio y esas caracterizaciones son cotidianas tanto en programas televisivos como en plataformas digitales y redes sociales.

|4|

Algunos clubes son identificados como “el otro” en base a una caracterización directamente opuesta a la de su clásico rival, como es el caso de Newell’s Old Boys y Rosario Central. Les hinchas de este último equipo, por ejemplo, cantan: “En mi nombre está el nombre de la ciudad, el tuyo no sé dónde es. Son tan putos que hace cien años llevan puesto un nombre inglés” (en Bundio, 2020: 142). Sin embargo, el caso Boca Juniors es, en parte, único por ser objeto de cánticos racistas y xenofóbicos por hinchadas de varios clubes y no sólo de la de River Plate, su clásico rival. Por lo tanto, el rol de otredad que se le asigna a Boca Juniors es una nominación compartida por varios equipos. La hinchada de Boca Juniors también participa en interacciones con otras hinchadas a través de sus cánticos y estos, al igual que los demás, suelen contener insultos machistas y homofóbicos. Sin embargo, la diferencia, y por lo tanto enfoque en el club de La Boca, reside en que los cánticos de la hinchada de Boca Juniors no contienen nominaciones racistas o xenofobas como sí muchos de los cánticos que la tienen como objeto.

Bundio (2020) utiliza la noción de Benedict Anderson de comunidad imaginada para formar su teoría de *gueto imaginado*, añadiendo al concepto de Anderson cuestiones de etnia, cultura, religión y clase. El término gueto imaginado también busca destacar que el gueto, a diferencia de la comunidad, es construido por actores externos al grupo. Es por esta razón que este ensayo busca ahondar en el caso particular del “mundo Boca” y la creación de este gueto imaginado. Además, se busca explicar la conexión entre la

lógica del hinchismo argentino que busca demostrar que “somos superiores a ustedes”, y los códigos y nominaciones racializadas utilizados para demostrar superioridad ante el “mundo Boca”. Para ello, se han analizado algunos cánticos representativos, sin embargo, para demostrar la prevalencia de estas nominaciones racializadas en la sociedad argentina en general, no solo en los estadios, también se han analizado videos y realizado entrevistas a hinchas de Boca Juniors, River Plate, Independiente y San Lorenzo.

La Boca, núcleo de la inmigración

El barrio de La Boca está en el centro de este análisis y, si bien las referencias aquí analizadas se enfocan en la identificación de este barrio del sur de la Ciudad de Buenos Aires con un sector socioeconómico desfavorecido, el censo de 1886, casi dos décadas previo a la fundación del Club Atlético Boca Juniors, indicaba que el metro cuadrado en este lugar era el segundo más caro de la ciudad de Buenos Aires (Barrancos, 2007 citado en Bernardo y Hasicic, 2016). Sin embargo, de acuerdo con Merlinsky (2014), la ocupación de la cuenca del río por fábricas eventualmente llevó a que cientos de familias se ubiquen en asentamientos informales que no contaban con ningún servicio básico. Esto, sumado a la “inexistencia de mecanismos de control ambiental [...] [contribuyó] a deprimir aún más el valor de los terrenos, lo que fue generando un paisaje de segregación urbana y ambiental” (Merlinsky, 2014: 17). El Riachuelo y su conexión con la pobreza es un punto clave en la formación de estereotipos sobre La Boca y, por lo tanto, sobre el “mundo Boca”, tal y como se demostrará más adelante en los cánticos contra el club.

La Boca fue crucial para las primeras olas de inmigración europea, atraídas por las propuestas de la Ley Avellaneda, del gobierno de Nicolás Avellaneda, que “consideraba [a la inmigración] clave no sólo por los brazos que aportaba sino por las enseñanzas de economía, orden y moralidad que introducirían” (Fernández, 2017: 59). Esta ley, que favorecía la inmigración europea, buscaba blanquear a la población, o sea, que, a través de la llegada de inmigrantes de Europa, la sociedad argentina esté compuesta por gente mayoritariamente europea. Con este fin, se enviaron agentes a Europa para promover la migración a la Argentina y se les proveía con “anticipos para pasajes, alojamiento en hoteles y asilos, trabajo y tierra” (Bustos Thames, 2016). Tan evidentes eran los objetivos blanqueadores de este proceso migratorio esponsorizado por el Estado argentino que en la década de 1920 se pusieron límites a la inmigración judía, ya que era “no deseada por las élites argentinas, que los percibían [a los judíos] como no cercanos al inmigrante ideal, blanco y europeo” (Bastia y Vom Hau, 2014: 480). Este dato indica que los entendimientos de blanquitud son también complejizados, ya que ni un color de piel blanco ni ser de Europa son suficientes indicadores de blanquitud. En este caso, la pertenencia a una comunidad de bases religiosas es indicador de una falta de blanquitud necesaria para blanquear a la nación.

Hacia la mitad del siglo veinte, este proceso de blanqueamiento se vio trunco, ya que durante el gobierno de Juan Domingo Perón el tipo de inmigración cambió drásticamente. A raíz del plan del presidente de fomentar la industrialización, “se produjo una gran migración interna, desde el interior hacia las ciudades, dando lugar a

las denominadas villas de emergencia. Ello derivó en la conformación de una capa social heterogénea, con orígenes tanto en las provincias como en la población inmigrante” (Marin, 2019: 4). La llegada de inmigrantes de países limítrofes y de las provincias chocó con las nociones idealizadas del inmigrante europeo/blanco/civilizado. En demostración del malestar generado, las nuevas masas llegadas a Buenos Aires fueron etiquetadas como cabecitas negras: “un término racializado, inicialmente utilizado por la oposición antiperonista para describir a los migrantes internos y a los seguidores de Perón” (Bastia y Vom Hau: 482). La Boca, ya definida por su relación con la clase trabajadora e inmigrante, se convirtió en hogar para más inmigrantes, en este caso racializados por su lugar de origen.

Viejos conocidos

Otro aspecto clave en la racialización de Boca Juniors dentro del imaginario futbolero argentino es su rivalidad histórica con River Plate, que también se fundó en La Boca, aunque nunca fue un hogar estable para el club blanquirrojo. Luego de su fundación en 1901, River Plate se mudó a Sarandí y a Caballito por períodos cortos, para abandonar La Boca definitivamente en 1923 y establecerse en la zona norte de Buenos Aires, ya en ese entonces reconocida como de mayor nivel adquisitivo. José Bacigaluppi, presidente de River Plate durante la mudanza de La Boca en 1923, dijo: “River no es un club para un barrio, sino para una ciudad” (Horowitz, 2014: 582). En esa declaración se encuentra la esencia de la diferenciación imaginada de los dos clubes más importantes del fútbol argentino. Si bien es una dicotomía imaginada, al quedarse en La Boca, el club Boca Juniors comienza a ser identificado con cierta tradición de barrio, mientras que River Plate, al irse a las zonas más opulentas, se asocia con el progreso y la modernidad.

Otro dato simbólico, pero no menor, es la fecha de fundación de River Plate un 25 de mayo de 1901, que coincide con el aniversario de la Revolución de Mayo, que contribuye al proceso que

se ha internalizado como realidad objetiva a partir de una gradual construcción discursiva que ubica a River como representante de la argentinidad frente a Boca, que condesará peyorativamente estigmatizaciones vinculadas a la xenofobia, el racismo y la ilegalidad (no se trata de un inmigrante blanco y europeo, sino de un “negro bolita del Riachuelo”). (Bernardo y Hasicic, 2016: 116)

Bernardo y Hasicic (2016) reconocen también la particularidad mencionada previamente, que, desde las migraciones de la era peronista, la inmigración que representa a La Boca es la del “cabecita negra”, o, como ellos escriben, “negro bolita del Riachuelo”⁴ y no la inmigración europea de principios del siglo. Esta dicotomía entre Boca y River existe dentro de un imaginario del fútbol y responde a nociones estereotipadas que son reforzadas a través de cánticos entonados por los hinchas.

⁴ “Bolita” es un término despectivo que se refiere a las personas bolivianas. En este caso, reforzando la identificación de La Boca con inmigrantes de países limítrofes en lugar de inmigrantes de Europa de principio del siglo XX.

Hasta aquí se han presentado algunos de los procesos relevantes de la historia argentina y específicamente del barrio de La Boca que llevaron a su racialización. Más significativamente, se ha demostrado la importancia y prevalencia de una dicotomía racial y de clase que, en un extremo, tiene a La Boca, la pobreza y los inmigrantes tanto internos como externos: “cabecitas negras” o “negros bolitas del Riachuelo”. Del otro lado del imaginario, se encuentran las zonas más adineradas del norte de Buenos Aires, o como, Bacigaluppi lo dijo, la “ciudad”.

¿Qué dicen y qué omiten los cánticos?

Cantemos todos que Núñez está de fiesta, cantemos todos que Núñez es carnaval, cantemos todos que La Boca está de luto, que son todos negros putos de Bolivia y Paraguay.

Este cántico, de los más populares y significativos entre los que apuntan al “mundo Boca”, más particularmente al barrio de La Boca, lo presenta como atravesado por el duelo y enfrentado a un Núñez que festeja dicho duelo. La razón del “luto” de La Boca yace en la siguiente oración: “son todos negros putos de Bolivia y Paraguay”. El mecanismo definido por la académica estadounidense Gayles como extranjerización, indica que en Argentina se define a lo negro e indígena como no-perteneciente. Al identificar a quienes habitan La Boca como bolivianos y paraguayes, se define a La Boca como un centro de alteridad, además de señalar otras no-pertenencias: sus habitantes son negres y cobardes, como indica el uso de la palabra “puto”, que, si bien mantiene un significado homofóbico, en este contexto apunta a la supuesta cobardía e inferioridad de la gente del barrio. La extranjerización no solo se ocupa de marcar la línea de la no pertenencia, sino que, a través de esa acción de poder relacional, define la blanquitud y la pertenencia argentina (Gayles, 2021). Bundio, en tanto, establece que “si bien los consumos de los grupos subordinados son explicitados, los propios consumos se infieren a partir de la oposición con lo vulgar, pero en general, son omitidos en el discurso” (2020: 146). Por lo tanto, este cántico no solo identifica a La Boca como un lugar de negritud, extranjería y cobardía, sino que, al omitir las descripciones propias de Núñez (más allá de “fiesta y carnaval”), y en contraste con la definición explícita de La Boca como un núcleo de extranjería, Núñez ocupa un lugar representante de la argentinidad y la blanquitud.

A diferencia del ya referido cántico, que contrasta a los barrios de River y Boca, el siguiente es compartido y cantado por las hinchadas de los otros “cinco grandes”,⁵ en este caso, San Lorenzo de Almagro:

En el barrio de La Boca viven todos los bolivianos, que cagan en la vereda y se limpian con la mano. El sábado en la bailanta se van a poner en pedo, y se van de vacaciones a la playa del riachuelo. Hay que matarlos a todos, mamá que no

⁵ Expresión cada vez más debatida, que presenta a Boca Juniors, River Plate, San Lorenzo, Racing e Independiente como los cinco clubes más relevantes del fútbol argentino.

quede ni un bostero. Hay que matarlos a todos, mamá que no quede ni un bostero.
(Bundio, 2020: 148)

La otredad asignada a La Boca no se basa únicamente en la percibida negritud y extranjería de quienes habitan el barrio. Como indica el cántico, otros identificadores que se utilizan comúnmente en estas letras son la falta de higiene y la pobreza. En relación con la idea de que los consumos ajenos son explicitados, mientras que los consumos normativos son inferidos, presentada previamente, este caso incluye algunas prácticas asignadas a las personas de La Boca: suciedad, borrachera y pobreza. Sin embargo, el cántico no sólo define al otro, sino que realiza una invitación a la acción: la eliminación de ese otro, incluyendo esto no sólo a quienes habitan La Boca, sino también a los bosteros, lo cual representa una significación amplia, que sobrepasa a la hinchada presente en el estadio y se refiere a toda la población que apoya a este club.

Si bien los cánticos anteriores tienen como tema central definir a La Boca como un núcleo de alteridad, éste no es siempre el caso. Los dos cánticos que comentamos a continuación no mencionan al barrio, pero mantienen “paraguayos y bolivianos” como definiciones sobre quienes apoyan a Boca Juniors. En este caso, los cánticos son entonados por hinchas de Racing Club e Independiente, respectivamente.

Bostero, bostero, bostero, bostero te vamos a matar. Lo dice la número uno, lo dice La Guardia Imperial. Son todos bolivianos y paraguayos que solo sirven para botonear. Van todos a la cancha acompañados por toda la custodia policial

Hay que saltar, hay que saltar. El que no salta es de Bolivia y Paraguay.

Mientras que el primer cántico propone lógicas de aguante propias al hinchismo argentino (Alabarces y Garriga Zucal, 2007; Archetti, 2016; Rein, 2015), denunciando la dependencia de la policía, el segundo propone un ambiente de burla, menos violento en cuanto a la proposición, pero manteniendo la nominación de extranjería. Estos dos cánticos indican que las instancias de nominalización sobre Boca Juniors como boliviano y paraguayo son en algunos casos enunciadas sin una conexión explicitada con La Boca, sino que se asume como establecida esta relación. Algunos cánticos proveen una lista de las justificaciones por las cuales La Boca representa cierta otredad, como es el caso de los dos primeros cánticos analizados. Sin embargo, la alteridad asignada al “mundo Boca” es tan reconocida que, en los últimos, dos ejemplos se omiten de los razonamientos del etiquetado boliviano o paraguayo, ya que este es asumido como una realidad.

Las cualidades de exclusión bajo las cuales se señala a La Boca y a Boca Juniors y su gente como indeseables se oponen, por lo tanto, a las cualidades de inclusión del grupo enunciador, el “nosotros” que no se nombra en el cántico. Estas cualidades normativas que indican pertenencia y no precisan ser verbalizadas son, por oposición, la blanquitud, la heterosexualidad, la sobriedad, la limpieza y la argentinidad. Uno de los aspectos destacables de este tipo de cánticos contra Boca Juniors es la normatividad con la que se entiende a la blanquitud como inherente a la argentinidad, y lo que es considerado “negro”. La negritud no se presenta como algo únicamente fenotípico, sino que se entiende como negro a lo que no pertenece al imaginario nacional, lo que no es argentino o deseable.

Bundio argumenta que

La construcción del otro como extranjero excede toda explicación socio-histórica y pierde cualquier anclaje con la realidad social o los fenómenos migratorios. En una misma categoría se equipara al pobre, al migrante interno y al inmigrante latinoamericano de tal manera que, donde exista una distinción entre un sector rico o próspero y otro pobre y marginal, este último siempre es representado como extranjero. (2020: 144)

El otro es construido por las equiparaciones que menciona Bundio, de pobreza e inmigración. A través de sus acusaciones de extranjería y sus omisiones que indican la normatividad de la blanquitud propia, los cánticos cementan nociones de superioridad basadas en nacionalidad y clase social, claves en el proceso de racialización al reafirmar el mito de que Argentina es un país blanco porque los “negros putos” son de Bolivia y Paraguay. Estas nociones están también relacionadas a entendimientos sobre lo “civilizado”, que aluden a jerarquías eurocéntricas referentes a la educación, la moralidad y el orden, claves en el imaginario de la identidad argentina.

|9|

Boca Juniors, antítesis de la argentinidad

De acuerdo con Bourdieu, las intenciones performativas de los intercambios simbólicos de nominación son actos a través de los cuales una persona, presentándose a sí misma o a un grupo, “manifiesta a alguien que tiene tal o cual propiedad haciéndole saber, al tiempo, que se comporta de acuerdo con la esencia social que le es así asignada” (1985: 66). Entendiendo los cánticos presentados a través de esta lógica, la nominación de Boca Juniors como otro, extranjero y negro manifiesta, por oposición, la superioridad de la argentinidad y la blanquitud, la esencia social de los enunciantes.

Las formas de racialización de Boca Juniors incluyen migraciones, cambios en la clase social del barrio; y la oposición con River Plate, presente en los cánticos, construye a Boca Juniors como un núcleo de otredad. Busco ahora responder a la pregunta de ¿por qué enunciar esta otredad en los cánticos? Sobre esto, Bourdieu propone:

en la medida de sus medios, no hay agente social que no desee tener ese poder de nombrar y de hacer el mundo nombrándolo: chismes, calumnias, maledicencias, insultos, elogios, acusaciones, críticas, polémicas, alabanzas son sólo el pan nuestro de cada día de los actos solemnes y colectivos de nominación, celebraciones o condenas, que incumben a las autoridades universalmente reconocidas. (ibíd.: 65)

Cánticos como los presentados aquí son un acto de nominación colectivo a través del cual los hinchas hacen mundo al definir a La Boca como un lugar de alteridad.

La nominalización de Boca Juniors como el otro no ha sido exclusiva del ambiente de cancha y recientemente se ha popularizado en televisión y plataformas tales como Twitch y YouTube. El periodista Pablo Carozza y el *streamer* Davoo Xeneize, por ejemplo, han creado y reaccionado, respectivamente, a videos titulados “más bostero

qué”.⁶⁷ En estos videos, se define a la gente de Boca Juniors bajo enunciados cortos tales como: “más bostero que limpiarse la nariz con los puños”, “más bostero que bajar botellas de la mesa para hacer lugar” y “más bostero que separar los ambientes con cortinas” (Carrozza, 2023). Como se puede apreciar en estos casos, en general, los enunciados se refieren a prácticas de la clase baja, generalizando a los seguidores del club como un grupo homogéneo. Estas caracterizaciones demuestran el rol clave de la clase económica como parte de la identidad racializada asignada a los seguidores de Boca Juniors.

Enunciados del estilo de “más bostero que” también están presentes en comentarios en posteos sobre Boca Juniors en *Instagram*: evidencia del alcance masivo de este tipo de enunciados. En línea se pueden encontrar también comentarios del estilo “más bostero que tener la pared sin revocar”, “más bostero que tener techo de chapa” y “más bostero que ir a nadar al río”. En contraste, pero en menor medida, se observaron comentarios como “más gallina que merendar en *Starbucks*” y “más gallina que no usar transporte público”. Estos comentarios, entre tantos otros, fueron extraídos de una conversación en un sitio web que transmitía un partido de la Premier League, la liga inglesa, lo cual no sólo demuestra la prevalencia de estas nominaciones sobre el “mundo Boca”, también evidencia su existencia en ambientes ajenos al estadio.

[10]

La existencia de dichas nominaciones fuera del ambiente del estadio pone en tela de juicio a las lógicas que justifican a los cánticos racistas e incluso homofóbicos y machistas como acciones “de cancha”. En entrevistas con hinchas rivales a Boca Juniors, se encontraron justificaciones como las siguientes: “no es que no me gusten [los cánticos xenófobos contra hinchas de Boca Juniors], sino que es en el momento de cancha” (J. Alterio en entrevista, 2023) y “quizás [les hinchas] se descargan en la cancha, o aprovechan el descargo hacia otro” (N. López en entrevista, 2023).⁸ Bajo esta lógica, los procesos de nominación sólo se darían en el ambiente de cancha por el fervor del contexto. Sin embargo, argumento que su presencia masiva tanto en el contexto de cancha como el mundo digital, apunta a “los grandes rituales colectivos de nominación [...] contienen una cierta pretensión de la autoridad simbólica en tanto que poder socialmente reconocido a imponer una cierta visión del mundo social, es decir, a imponer divisiones del mundo social” (Bourdieu, 1985: 66). Las nominaciones que identifican “lo bostero”, justificadas como parte del folklore del fútbol, revelan una función discursiva diferente cuando son analizadas bajo la mirada de Bourdieu. Entendiendo tanto a estos procesos de nominación como a los cánticos como actos de imponer divisiones del mundo social, estas nominaciones indican cualidades de exclusión, y de pertenencia, basadas en un imaginario de la identidad argentina que favorece a lo europeo y blanco frente a lo indígena y lo negro. En resumen, las expresiones racializantes, encontradas tanto en salas de chat como en *Instagram*,

⁶ Carrozza, P. [Carrozza] (24 de diciembre de 2023). Más bostero qué | Los mejores 100 | Especial de nochebuena | Original Pablo Carrozza!! [Video]. *YouTube*. Disponible en www.youtube.com/watch?v=QHcEUAXeXu4. Última fecha de consulta: 1/6/2024.

⁷ Davoo Xeneize. [Davooclipss] (10 de enero de 2024). Ddavooxeneize reacciona a “más bostero que” [Video]. *YouTube*. Disponible en www.youtube.com/watch?v=sxBv6SXIgAw. Última fecha de consulta: 1/6/2024.

⁸ Se utilizan seudónimos para proteger la identidad de las personas entrevistadas por el autor.

reafirman los contenidos de los cánticos contra Boca Juniors que no solo definen al club, su barrio y su gente como el otro, sino que también cementan nociones de un imaginario que presenta a la Argentina como un país homogéneamente blanco.

Conclusiones

En este ensayo se han presentado a los cánticos de cancha como intercambios simbólicos en los que los grupos enunciadores, las hinchadas de “los cinco grandes”, posicionan una identidad blanca y eurocéntrica como normativas y de pertenencia dentro del imaginario de la identidad nacional argentina. Al mismo tiempo que refuerzan este imaginario, lo utilizan para indicar las cualidades de exclusión de La Boca, Boca Juniors y su gente: negros, bolivianos, paraguayos, sucios, borrachos y pobres. A través del análisis de bibliografía especializada en el campo de los estudios sociales del deporte (Bundio, 2020), las entrevistas realizadas y las nominaciones observadas en plataformas en línea, se evidencia una continuidad en la asignación de cualidades de pertenencia y no pertenencia basadas en nociones de colonialidad. Esta continuidad de los legados coloniales responde a una serie de procesos que mantuvieron vivas expresiones de superioridad europea/blanca que aparece, por ejemplo, en leyes y políticas de Estado como la ya mencionada Ley Avellaneda. De este modo, se produce una retroalimentación entre una identidad imaginada que provee los límites de la pertenencia y la nominación de un grupo de personas como representantes de la no pertenencia, reforzando así los límites de la identidad imaginada.

[11]

Este artículo pone en conversación los procesos de nominación del “mundo Boca” como un núcleo de alteridad y el imaginario de la identidad argentina, europeizado, blanqueado e intolerante con la alteridad racial. Estas tensiones refuerzan la afirmación de Lewis Gordon de que “cualquier grupo de personas puede ser racializado, y consecuentemente sujeto a violencia racista” (2022: 81). En consecuencia, se entienden los cánticos aquí ejemplificados en específico, y las nominaciones de alteridad sobre la gente de Boca Juniors en general, como mecanismos que esencializan a este grupo de personas promoviendo la violencia contra ellos. En este caso, la violencia racista está basada en lógicas racializadas de pertenencia relacionadas al imaginario de la identidad argentina, fuertemente conectada a nociones de blanquitud y negritud. Por lo tanto, el caso del “mundo Boca” es un ejemplo específico dentro de una tendencia marcada en Argentina hacia la criminalización y racialización de los sectores de la sociedad más empobrecidos.

En cuanto a las nominaciones racializantes formuladas sobre el “mundo Boca”, les hinchas del club demuestran la diversidad propia de cualquier grupo de personas. Si bien les hinchas de Boca Juniors normalmente se enfrentan a instancias de violencia racista, así sea únicamente verbal, el club Boca Juniors ha recibido múltiples multas y clausuras parciales del estadio por acciones racistas de sus hinchas contra hinchas de, especialmente, equipos brasileños. A la misma vez, en interacciones como las conversaciones en salas de chats referidas previamente, donde se rechazan valoraciones normativas como las prácticas de clase alta estereotipadamente asignadas a les hinchas de River Plate, aparece una resistencia a la negatividad asignada a la pobreza y una reformulación de lo popular como algo positivo. También cabe destacar que, en las

entrevistas con hinchas de Boca Juniors, un sentimiento de inclusión se repitió constantemente: “cuando dicen que los de Boca son todos bolivianos, todos negros de mierda: dame los negros de mierda, los bolivianos, somos más” (W. Blanco, en entrevista, 2023). Estas tensiones entre la identidad popular y racializada boquense y las nociones de blanquitud y superioridad racial argentina serán objeto de estudio en proyectos futuros para delimitar con más precisión el rol de las identidades y tensiones raciales del “mundo Boca”, pero también en pos de profundizar en la relación entre Argentina y Brasil. La naturaleza del folklore del fútbol, como plagada de burla, estereotipos y un cierto sentido de superioridad, no hace menos cierta la importancia de analizar las formas, métodos y lugares en los que se expresan estos sentimientos, especialmente cuando están basados en nociones racistas fuertemente arraigadas en la sociedad argentina.

Referencias bibliográficas

- Alabarces, P. y Garriga Zucal, J. (2007). “Identidades Corporais: Entre o relato e o aguante”. *CAMPOS - Revista de Antropología Social*, vol. 8, núm. 1. <https://doi.org/10.5380/cam.v8i1.9548>
- Archetti, E. (2016). *Masculinidades: Fútbol, polo y tango en la Argentina*. Club House.
- Bastia, T. y Vom Hau, M. (2014). “Migration, Race and Nationhood in Argentina”. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, vol. 40, núm. 3, pp. 475-492. <https://doi.org/10.1080/1369183X.2013.782153>
- Bernardo, N. y Hasicic, G. (2016). “La construcción de la rivalidad River-Boca. Símbolos, discursos y rituales del hinchismo en el proceso de popularización del fútbol”. *Actas de Periodismo y Comunicación*, vol. 2, núm. 2. <https://doi.org/10.15198/seeci.2016.41.104-135>
- Bourdieu, P. (1985). *¿Qué significa hablar?* Akal.
- Bundio, J. S. (2020). *La identidad se forja en el tablón: Masculinidad, etnicidad y discriminación en los cantos de las hinchadas argentinas*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso). <https://doi.org/10.2307/j.ctv1gm01p5>
- Bustos Thames, J. P. (1 de mayo de 2016). “La ley de Inmigración y Colonización del presidente Nicolás Avellaneda-Edición Impresa-Opinión” [Diario]. *El Litoral*. Disponible en www.ellitoral.com/index.php/diarios/2016/01/05/opinion/OPIN-03.html. Última fecha de consulta: 1/06/2024.
- Edwards, E. D. (2020). *Hiding in plain sight: Black women, the law, and the making of a white Argentine Republic*. The University of Alabama Press.
- Fernández, A. (2017). “La ley argentina de inmigración de 1876 y su contexto histórico”. *Almanack*, núm. 17, pp. 51-85. <https://doi.org/10.1590/2236-463320171705>.
- Gayles, P. (2021). “¿De dónde sos?: (Black) Argentina and the mechanisms of maintaining racial myths”. *Ethnic and Racial Studies*, vol. 44, núm. 11, pp. 2093-2112. <https://doi.org/10.1080/01419870.2020.1823448>
- Gordon, L. R. (2022). *Fear of a black consciousness*. Allen Lane.

- Horowitz, J. (2014). “Football Clubs and Neighborhoods in Buenos Aires before 1943: The Role of Political Linkages and Personal Influence”. *Journal of Latin American Studies*, vol. 46, núm. 3, pp. 557-585. <https://doi.org/10.1017/S0022216X14001035>
- Lugones, M. (2016). “Hacia un feminismo descolonial”. *La Manzana de la Discordia*, vol. 6, núm. 2, p. 105. <https://doi.org/10.25100/lmd.v6i2.1504>
- Marin, M. (2019). “El efecto de los Planes Quinquenales del Peronismo en la Economía Argentina”. *Apuntes Agroeconómicos*, núm. 19.
- Merlinsky, G. (2014). “El conflicto del Riachuelo. La historia cíclica aunque no tanto”. *Sociales en Debate*, núm. 07.
- Quijano, A. (1992). “Colonialidad y Modernidad/Racionalidad”. *Perú Indígena*, vol. 13, núm. 29, pp. 11-20.
- Rein, R. (2015). *Fútbol, Jews, and the making of Argentina*. Stanford University Press.
- Solomianski, A. (2003). *Identidades secretas: La negritud argentina*. Beatriz Viterbo Editora.